

# Pekín y Moscú<sup>(\*)</sup>

- ROBERTO J. BRIE S. J.
- JAIME VERGARA

(\*) La primera parte de este artículo apareció en el Nº 542 de "Estudios".

## A) CONTENIDO Y SIGNIFICADO DE LAS DIVERGENCIAS

A partir de la segunda guerra mundial las relaciones entre el mundo libre y el mundo comunista estaban caracterizadas por la guerra fría. Podríamos describir la guerra fría como un creciente rearme de ambas potencias, pactos regionales de carácter defensivo y ofensivo, propaganda y ofensivas diplomáticas en las que las amenazas juegan un papel de primera importancia, creciente competencia económica en los países subdesarrollados, y aceleración en el progreso científico-técnico y su aplicación a la industria de guerra.

Como ya hemos indicado, es alrededor de 1956 cuando comienza a aparecer, cada vez con más frecuencia, en el vocabulario soviético el concepto de *coexistencia pacífica*. La URSS abandona la táctica de la guerra fría. ¿Qué es lo que impulsa a Jrushchév a adoptar una nueva línea en la política internacional?

Doce años de guerra fría, de herencia staliniana, parecerían haber dejado, en definitiva, un saldo negativo para el comunismo internacional; a pesar de las repetidas predicciones sobre el inminente derrumbe del capitalismo, del crecimiento del imperialismo soviético, y de la aparente victoria soviética en numerosos conflictos armados, políticos o diplomáticos (piénsese en Corea, Vietnam, Berlín),

la resultante es negativa para el comunismo: los PPCC italiano y francés pierden terreno; Europa libre va lenta pero seguramente logrando su unidad económica, que opone al mundo comunista una segunda potencia económico-política tanto o más fuerte que los EEUU (contra la afirmación de Stalin de 1952, de que los países capitalistas altamente industrializados se destruirían a corto plazo en guerras por el predominio económico). En Filipinas y Malasia las revoluciones comunistas son aplastadas; el éxito económico del Japón divide al comunismo japonés y modera el sentimiento antiamericano de la socialdemocracia; en India, a pesar de la posición neutralista de Nehru, o mejor dicho de su inclinación prosoviética, el sentimiento de la población va oscilando hacia el mundo libre hasta reconocer recientemente, en el conflicto del Himalaya, que es el mundo libre quien ha apoyado los derechos hindúes; a pesar de su derrota en el sudoeste asiático, la defensiva occidental obliga al comunismo a aceptar un Laos neutral y la ayuda militar americana a Vietnam del Sur, así como las condiciones para la preservación de Taiwan. En Africa, a pesar de los sentimientos movidos hacia uno u otro campo, lo decisivo sigue siendo el nacionalismo; es precisamente ese nacionalismo quien lleva a algunos jóvenes estados (Argelia, Túnez, dificultades en Egipto, etc.) a la

supresión de los PPCC. Igual papel han jugado en Medio Oriente las tendencias nacionalistas. En Latino América el triunfo del extremismo castrista provoca, en la mayor parte de los países, una reacción conservadora en el orden político, una tendencia a acelerar las reformas en lo social, y un acercamiento de la línea política internacional de los EEUU, debido también al correspondiente cambio de la política americana frente a Latinoamérica.

A este receso del poder de fascinación y de efectividad del comunismo internacional, hay que añadir la actitud de los EEUU frente a la URSS. Desde el fin de la guerra el occidente estuvo a la defensiva; sin pretender simplificar un complejo problema, puede decirse que es el nuevo gobierno de los EEUU el que acaba con la política de concesiones (el affaire Cuba es el último y más claro eslabón de la cadena de posiciones cerradas de Kennedy), persuadido de que con el comunismo no existe compromiso posible (19).

No es fácil saber cuáles son los móviles y fines que persigue el dirigente soviético en su cambio de política; sólo señalamos el hecho de que Jrushchëv abre una nueva línea ideológicopolítica que podríamos sintetizar en dos puntos: 1) política de coexistencia pacífica entre estados de diversa estructura social (comunismo-capitalismo); y 2) la sustitución de la guerra revolucionaria por la propagación ideológica y la competencia económica, como medio de expansión del comunismo.

Son estos dos puntos los que provocan

el conflicto ideológico con Pekín. Veamos cuál es su contenido.

### ● COEXISTENCIA PACÍFICA E INEVITABILIDAD DE LA GUERRA

Es en el XX Congreso del PCUS de 1956 donde Jrushchëv señala los caracteres de la nueva línea política; se pronuncia claramente sobre la liquidación de la guerra fría y afirma la *necesidad dialéctica de la coexistencia pacífica* (20). Así resume dicha línea política:

*"respeto mutuo por la integridad y soberanía territorial, no-agresión, no intervención en los asuntos internos de otros países, igualdad y mutua coexistencia pacífica y cooperación económica"* (21).

Jrushchëv se esfuerza por afirmar el carácter *marxista-leninista* de la nueva política soviética, y está dispuesto a *"llevar con firmeza adelante la política leninista de la coexistencia pacífica con los diversos estados, independientemente de su orden social, y a luchar activamente por la paz y la seguridad de los pueblos y por el restablecimiento de la mutua confianza entre los estados, y aspirar a la transformación de la ya adquirida atenuación de las tensiones internacionales en una paz duradera"* ... (aspirando) *"a un amplio desarrollo de las relaciones comerciales, de los contactos y del trabajo en común en el campo de la cultura y de la ciencia"* (22).

Si se comparan estas afirmaciones con las de Lenin cincuenta años antes, es evidente que Jrushchëv rompe con la tradición revolucionaria del marxismo-leninismo. Lenin no veía fuera de la guerra

(20) Cfr.: G. WETTER: "Die sowjetische Konzeption der Koexistenz".

(21) JRUSHCHEV: Rechenschaftsbericht des Zentralkomitees der KPdSU an der XX Parteitag. Ost-Berlin, 1956, página 34.

(22) Id., pág. 47.

(19) J. D. EASTLAND, "Soviet Political Treaties and Violations". Washington, 1955.



"ninguna otra salida fuera de la revolución del proletariado" (23); "no somos pacifistas... ya hemos señalado como un sin sentido el que el proletariado deba renunciar a la guerra revolucionaria" (24); "no se puede lograr una paz democrática y no violenta, mientras el poder del estado no pase a otra clase, a la clase obrera" (25).

No menos explícito es Marx; en "La Guerra civil en Francia", después de mostrar la necesidad de la formación de un frente revolucionario, no sólo nacional sino internacional, señala que el error fue que el proletariado no aniquiló violentamente a su enemigo y creyó poder vencerlo ejerciendo su influencia moral sobre él (26).

En el "Manifiesto Comunista" al hablar sobre las relaciones entre burguesía y proletariado es igualmente claro al determinar cuál es el único camino para la instauración del socialismo:

"Los comunistas rehusan disimular sus punto de vista y sus propósitos. Declaran abiertamente que sus fines sólo podrán ser alcanzados mediante el derrocamiento violento de todas las condiciones sociales existentes... los proletarios no tienen otra cosa que perder más que sus cadenas" (27).

Para Stalin tuvo la coexistencia pací-

fica un contenido meramente táctico y determinó en el orden nacional su política de los frentes populares, ordenada por el Comintern, en el VII Congreso de septiembre de 1928, y los pactos de no agresión en el orden internacional, en especial entre los años 1932 y 1939 y que culminan con el pacto Ribbentrop-Molotov y la colaboración americano-soviética durante la guerra. La coexistencia es para Stalin un instrumento más de propaganda y penetración; no es en ningún momento un elemento constitutivo del dogma comunista. ¿Qué entendía Stalin por "táctica"? Aparece bien claro en su libro sobre el Leninismo:

"Táctica es la determinación de la línea a ser adoptada por el proletariado durante un período comparativamente breve de la culminación o corriente del movimiento, de avance o repliegue de la revolución; el mantenimiento de esta línea por la substitución con nuevas formas de lucha y organización de aquellas que se han tornado anticuadas, o mediante el descubrimiento de nuevas consignas, la combinación de nuevos métodos con los viejos, etc. Cuando la estrategia concierne a propósitos tan amplios como ganar la guerra contra la burguesía o el zarismo, la táctica tiene una mira más corta. La táctica no concierne a la guerra en conjunto sino a la lucha en esta o aquella campaña, o a la obtención de esta o aquella victoria que puede ser esencial durante un período particular del avance o el repliegue general revolucionario. Las tácticas, en consecuencia, forman parte de la estrategia y están subordinadas a ella" (28).

(28) STALIN: "Fragen des Leninismus", Berlín, 1951, pág. 74 (libro I, capítulo VII).

(23) LENIN: "Ausgewählte Werke", (12 ts.), Wien-Berlin, 1932. Vol. VI, página 120.

(24) Id., VI, pág. 18.

(25) Id., VI, pág. 56.

(26) Der Bürgerkrieg in Frankreich, en "Werke", vol. 17 del Institut f. Marxismus-Leninismus, Dietz, Berlín 1962.

(27) Das Kommunistische Manifest, Berlín, 1922 (Buchhandlung Vorwärts), pág. 56. La frase citada es el último párrafo del manifiesto que termina con la conocida frase: "Proletarios del mundo, ¡uníos!"

La nueva línea política inaugurada por Jrushchëv en el XX Congreso podríamos caracterizarla en dos puntos: 1) métodos y alcances de la desestabilización, y 2) revisión de la doctrina clásica acerca de: estrategia global, relaciones internas del bloque, diversidad de métodos lícitos en la construcción del socialismo, y liderazgo en el campo comunista.

La idea de coexistencia pacífica, punto neurálgico de la nueva estrategia global, sería injertada por Jrushchëv como un elemento esencial en la ideología comunista, dentro de los límites de la praxis y con necesidad dialéctica, por ser la coexistencia la única posibilidad de asegurar la existencia física, frente al peligro de una guerra atómica, de los estados socialistas, y consecuentemente de llevar adelante el proceso de socialización del mundo. "Sería pernicioso reducir todos los procesos revolucionarios en este mundo tan diverso, a un esquema único, como pretenden los dogmáticos" (Pravda, 7-1-63). A las afirmaciones de Chao en el Congreso del PCI de que la lucha por la paz significa lucha antiimperialista, y de que la revolución china ha demostrado que el mejor método consiste en prepararse a las dos eventualidades, pacífica y no pacífica, responde el articulista del Pravda:

*"Quienes pretenden que lanzar la orden de lucha por la paz, es sembrar ilusiones, se levantan contra las posiciones del MCI, desmoviliza las masas y parecen decirles que el luchar por prevenir una guerra no tiene sentido"; (y caracteriza la posición) "como enfermedad de izquierda... que tiene su origen en el nacionalismo y que alienta al mismo tiempo el nacionalismo" (Pravda, 7-1-63).*

La persuasión de Jrushchëv acerca de la coexistencia pacífica surge de dos factores: la conciencia de supremacía del Comunismo Internacional, y el peligro de una guerra atómica que puede acabar con la humanidad.

1) Así como la coexistencia staliniana surgía de una situación de "debilidad" o de "inferioridad" del comunismo frente al mundo capitalista, en Jrushchëv la coexistencia nace de la autoconciencia de superioridad y de poder, basada en tres hechos históricos: el socialismo ha llegado a ser un sistema universal; este sistema juega un papel decisivo y predominante en la política internacional; el socialismo es invencible (29). La guerra y la revolución dejan, pues, de ser inevitables desde el momento que, en las actuales circunstancias históricas, el MCI poseería los medios pacíficos para implantarse en todo el mundo. El carácter de la nueva política, que podríamos denominar "Realpolitik" en el sentido más estricto de adaptación a la realidad de un mundo cambiante y de abandono de una abstracción dialéctica (el Marx de hace un siglo), está sintetizada por el Pravda con las siguientes palabras:

*"Coexistencia pacífica entre estados de diversas estructuras social".*

*"Competencia económica del socialismo con el capitalismo".*

*"Garantía, dentro de estas condiciones, de dar al movimiento comunista una fuerza de atracción sin precedente".*

2) El segundo factor está también señalado por el Pravda: el peligro de una

(29) R. AHLBERG: "Die Koexistenzidee und der Intensitätsverlust der Weltrevolution", en Ost-Europa, 11-12-1962, pág. 765. Véase del mismo, "Weltrevolution durch Koexistenz", Colloquium Verlag, Berlín, 1962.



guerra atómica. En los últimos años, cada vez con mayor claridad, ha ido afirmando el mundo occidental la decisión de poner fin a las concesiones al imperialismo soviético. El *affaire* Cuba no necesita comentarios al respecto. La URSS creyó contar una vez más con concesiones americanas en aras de una "paz a cualquier precio"; de ahí el estupor causado en el mundo comunista (y en el occidental, aunque de signo contrario) por la actitud de Kennedy (el primer presidente americano armado ideológicamente contra el comunismo). En su crítica al dogmatismo de Pekín, hace notar el Pravda la insensibilidad de los "ultrarrevolucionarios" en el "ámbito de problemas tan vitalmente importantes como el de la paz y la guerra, y que conciernen al destino de la humanidad entera". De ahí la necesidad de evitar una guerra atómica. Esta coexistencia pacífica es, por otra parte, una necesidad dialéctica del momento actual:

*"El verdadero espíritu revolucionario de los comunistas reside en el hecho de que están persuadidos que se puede evitar una guerra, que se puede acabar con las potencias agresoras... de que consideran que todos los procesos revolucionarios se desarrollan y pueden desarrollarse siempre más ampliamente en las condiciones de la existencia pacífica y que el comunismo puede triunfar en un mundo sin guerra nuclear destructiva..., todo otro punto de vista no es más que filosofía de hombres destinados a la muerte"* (Pravda, 7-1-63).

#### • LA COMPETENCIA ECONOMICA

Pero el principio de la coexistencia pacífica incluye otros elementos no menos

importantes en orden a caracterizar la nueva línea política de la URSS.

1) Contra las repetidas acusaciones de Pekín de debilidad ante el imperialismo, el comunismo soviético, a pesar de adoptar la coexistencia pacífica, *no ha renunciado a la revolución mundial*, ni ignora la naturaleza del imperialismo.

*"Cuando los marxistas leninistas hablan de la posibilidad de prevenir una guerra mundial, no olvidan ni un minuto, que la esencia del imperialismo y su carácter no han cambiado"* (Pravda, 7-1-63).

En los últimos meses ha insistido Radio Moscú en este punto, e intentado corroborar dudosamente con hechos este principio. Así ha afirmado ser la URSS quien ha apoyado, organizado, armado o favorecido la revolución de Argelia y la cubana; los movimientos armados de liberación en Angola, Nueva Guinea, Yemen, Vietkong, etc.

2) El comunismo internacional ha encontrado nuevos caminos para la implantación del socialismo en el mundo: éstos son la propaganda ideológica, la competencia económica, la infiltración política y el camino democrático. En la dialéctica de la lucha de clases que se libra entre dos estados de estructuras sociales antagónicas (capitalista y comunista) o entre dos clases de un mismo Estado, la revolución como medio inevitable es sustituida, en la situación de un "mundo diverso", por esos nuevos elementos dialécticos, que conducirán con la misma necesidad histórica al triunfo del socialismo.

La competencia económica es el núcleo de la nueva línea política. Al hablar de ella Jrushchév tiene en cuenta dos problemas:

a) La realización en la URSS de un standard de vida superior al de los EE UU, que debe ser alcanzado para 1980, conforme a su anuncio en el programa del PCUS de 1961. Un clima de guerra fría no le permitiría nunca llegar a ese objetivo. Piénsese en el problema agrario soviético aún no solucionado, y que presenta rasgos casi tan catastróficos como en 1922; piénsese en el parcial fracaso de la economía planificada, favorable a una industria de guerra, pero no a la elevación del nivel de vida del pueblo. Dentro de este cuadro es comprensible la exigencia de algunos ecónomos soviéticos tendiente a una liberalización de la economía (30).

b) La ayuda a los países subdesarrollados. El apoyo soviético a los PPCC en las revoluciones nacionales inmediatamente después de la segunda guerra, desemboca en el fracaso. La URSS cambia de táctica, no así Pekín que exige una mayor ayuda militar y revolucionaria a los movimientos comunistas de los países coloniales o semicoloniales.

*"Por regla general, los jóvenes estados nacionales preconizan la paz y constituyen un eslabón importante en la zona de la paz. Es muy importante ampliar dicha zona, consolidar la unión combativa de los estados socialistas y de los jóvenes estados nacionales, resolver pacientemente por la negociación los diferendos*

*que sobrevienen entre ellos, y no admitir acciones susceptibles de minar las posiciones de las fuerzas progresistas de dichos estados, ni debilitar la amistad entre dichos países... y los países del mundo socialista"* (Pravda, 7-1-63).

Esta ayuda a los países en desarrollo, no la reduce Moscú al plano meramente económico, sino al social, cultural y asistencial. Geor Lukács, interpreta esta nueva línea política comunista, como un *socialismo humanitario* y hace un llamado a que todos los pueblos se unan a él en orden a crear una auténtica unidad del mundo, en todos los órdenes.

*"La coexistencia, el convivir pacífico de ambos sistemas, ha de ser entendido literalmente, a saber, que ambos mundos vivan conforme a las propias leyes de desarrollo. Que esto lo reconozcan ambas partes; nosotros permanecemos, pues, lo que somos: marxistas, comunistas, y como tales, queremos convivir en paz con vosotros, con el mundo burgués; llegar a contactos con vosotros lo más intensos y frecuentes posible, con vosotros que vivís según vuestras propias leyes, en vuestro propio orden social, y conforme a vuestra concepción de la vida. Y sobre esta base ha de realizarse el diálogo, la discusión, la pregunta y la respuesta, un contacto permanente y altamente desarrollado, comenzando por la política y la economía, hasta la cultura"* (Schäft die Waffen des Geistes. En Ost-Probleme, 43 (1956) pág. 1501).

## ● POLIOENTRISMO

En un segundo plano de la disputa chino-soviética se destaca con indiscutible relieve el tema del policentrismo. Es un hecho, verificable por medio del examen de la historia del MCI, que desde la con-

(30) Nos referimos a dos hechos: la discusión sobre el problema de la planificación y rendimiento económico, surgida a raíz del artículo del Prof. E. Liberman (director del Inst. de Investigación, del Consejo de Economía Política de la Univ. de Jarkow) publicado en el "Pravda" el 9 de septiembre de 1962; y la discusión del Plenario de Noviembre, del OC del PCUS, acerca de la orientación económica.



solidación del comunismo en Rusia "comunismo internacional" se fue identificando cada vez más con "Unión Soviética". A partir de la Revolución de octubre la URSS se afirmó como el poder básico en la extensión del comunismo internacional, como infalible oráculo doctrinario y como el indiscutible conductor político del MCI. La revolución armada en todo el mundo, fin supremo del marxismo, es sinónimo de política soviética de expansión; los intereses del comunismo internacional se identifican cada vez más con los intereses de la URSS, y la ortodoxia comunista con el pensamiento del Kremlin. Un análisis de la política internacional de la URSS deja ver a las claras cómo son los intereses soviéticos los que determinan todos los cambios de directivas en las tácticas de los PPCC de todo el mundo; un solo ejemplo: piénsese en la imposición de directivas incomprensibles y contradictorias a los PPCC frente al nacionalsocialismo, o a los partidos latinoamericanos frente a EE. UU., determinadas todas ellas por los intereses soviéticos.

Otro hecho es el creciente imperialismo expansionista soviético: desde 1917 anexa la URSS: Ucrania, Rusia blanca, media Polonia, tres repúblicas transcaucásicas, los tres estados bálticos, Tuva, parte de la Besarabia, Bukovina, Prusia, Rutenia subcarpática, Finlandia y Japón (31). El movimiento expansionista soviético parecería ser frenado después de la

segunda guerra por la posición cerrada del occidente, por los movimientos independientes y antiimperialistas, y por la aparición dentro del bloque comunista de otra potencia con aspiraciones igualmente expansionistas: China.

A pesar del férreo centralismo del Kremlin, se suceden en la historia del comunismo, sin solución de continuidad, las tendencias a una autodeterminación y mayor independencia del Kremlin, exigidas por circunstancias y problemas concretos de cada país, que no pueden ser contactados desde Moscú. Las consecuencias son ininterrumpidas escisiones, expulsiones o alejamientos dentro de los PPCC (piénsese en el caso Puiggrós en la Argentina) (32).

Muerto Stalin, la figura más prestigiosa de MCI pasa a ser, por un instante, Mao Tse-tung. A partir de entonces hay un tácito entendimiento sobre la división del mundo comunista en dos sectores de influencia, bajo Pekín y Moscú respectivamente.

La tendencia independista de Mao tiene además otro fundamento: la creación por parte de Mao de un nuevo tipo de marxismo. En una importante declaración de la primavera de 1946 dice Liu Shao-Ch'i que Mao ha descubierto la "forma asiática del marxismo"; que Marx y Lenin, como europeos, no tenían interés ni eran capaces de captar y resolver los problemas asiáticos, imbuídos como

(31) El delegado canadiense ante las Naciones Unidas, en un discurso-informe ante el Comité de los 17 (Descolonización), refiriéndose a la historia de la expansión imperialista soviética en los últimos años, termina diciendo: "Si he señalado en el curso de esta declaración el problema que plantea el imperio so-

viético, lo he hecho representando la opinión de mi Gobierno ante las NN. UU., en el sentido de que éstas no se han preocupado suficientemente de este problema.

(32) Junto a Puiggrós podríamos citar nombres como los de Silone, Koestler, Orwell, Hyde, Budenz, Wright, Spencer (cfr. "Ein Gott der keiner war").

estaban, de la historia, problemática y categorías europeas. Mao es el primero que adapta el marxismo a un país subdesarrollado, que sistematiza las prácticas revolucionarias, que da un nuevo sentido a las organizaciones partidarias, y va así consolidando ideológica y prácticamente —confirmado además por el éxito— una nueva forma del marxismo (33).

Lenin había trabajado incansablemente ya desde el II Congreso de la Internacional Comunista sobre el problema de la realización de la revolución en los países subdesarrollados donde no existía un proletariado, y ponía el acento en la creación de un sistema de revolucionarios profesionales. Lenin deja así abierta la posibilidad de la realización del comunismo sin la previa etapa de la industrialización. Este es el camino seguido por China. Mao se somete hasta la muerte de Stalin a sus directivas, a saber, la colaboración con el Kuomintang. Pero Mao nunca estuvo de acuerdo con Stalin; es únicamente en este aspecto en el que Mao se adhiere a las críticas a Stalin durante el XX Congreso. Durante la supresión del PCCh por Chiang, Mao sigue trabajando en la formación de ese aparato de técnicos de la revolución, hasta el triunfo definitivo.

Queremos acentuar la importancia que tiene para la comprensión de este problema el hecho de que en la base de las posiciones rusas y chinas hay una *experiencia distinta en la realización del comunismo*, que determinará en primer lugar una diversa interpretación de los textos sagrados marxistas leninistas, y en se-

gundo lugar una diversa "praxis comunista". Así como podríamos caracterizar al PCUS como un *partido de funcionarios*, Mao estructuraría al PCCh como un *partido de guerrilleros*. Una vez en el poder ambos partidos chino y ruso consolidan sus posiciones a través de un sistema de opresión y terror con la diferencia de que la unidad monolítica del partido se lleva a cabo en la URSS por medio de *purgas*, en China por medio de *rectificaciones* (lavados de cerebro).

Dos años después de la toma del poder por los comunistas en China, del 1949 a 1951 las aspiraciones de Mao de autonomía ideológica fueron causa de fricción con Stalin, y podrían reducirse a los siguientes puntos: 1) Los propagandistas chinos afirmaron explícitamente que las teorías de Mao sobre la revolución habían sido logradas independientemente, mientras que los soviéticos reducen el pensamiento de Mao a una completa dependencia teórica de Stalin. 2) Los chinos afirman que los escritos de Mao sobre la revolución china encarnan una ideología: la "ideología de Mao Tse-tung"; Moscú ignora dicha ideología. 3) Entre 1949-1951 los chinos contemplan su revolución para ser seguidos en otros países subdesarrollados, y se refieren a él como el "camino de Mao"; Moscú reduce el papel de China al papel de simple "inspiradora" de los movimientos revolucionarios en los países subdesarrollados. Posiblemente a causa de la dependencia económica y militar de Stalin, desaparecen tales demandas de autonomía ideológica hasta 1958, en que reaparecen con renovado vigor. De hecho en la China comunista es contemplado Mao no ya al nivel de Jrushchëv, ni siquiera de Stalin, sino

(33) ANNA LOUISE STRONG: "The Thought of Mao Tse-tung", en *Amerasia*, 6 de junio 1947, pág. 161.



junto a Marx y Lenin, los padres del comunismo. Prescindiendo de las opiniones chinas, hay que reconocer que Mao ha pasado a ser uno de los teóricos más importantes en la historia del comunismo (34).

Todo esto induciría a concluir que Mao aspiraría a hacer de Pekín un segundo centro del comunismo internacional junto a Moscú, en un mismo rango y categoría, y que por lo tanto propugnaría un policentrismo. De hecho la actitud adoptada por Mao al proclamar a la URSS cabeza del mundo comunista y al PCUS cabeza del MCI —principio que logra imponer y convertir en tesis fundamental de la Declaración de la Iª Conferencia de los PPCC y Obreros en 1957— desmentiría aquella interpretación, pues colocaría a Mao como opositor del policentrismo. Para comprender esto hagamos un poco de historia.

La desestalinización provoca una tendencia centrífuga en el seno del MCI; esta tendencia hacia un policentrismo tiene diversas manifestaciones: en abril de 1956 Pekín, sin pronunciarse por un policentrismo, cita al PCUS como centro del MCI pero critica al mismo tiempo a Stalin por su extremado control del MCI, y criticando la política stalinista en el caso de Yugoslavia, propugna una mayor libertad para los PPCC en los problemas propios de política interna. En "L'Unità", órgano del PCI, el 26 de junio de 1956, acuña Togliatti el término "policentrismo", afirma que "en esta nueva situación (política) la solución...

(34) Sobre esto remitimos a las obras de Zagoria y Palocz-Horvarth; Zagoria destaca, basado en fuentes chinas, la personalidad de Mao y su puesto entre los grandes teóricos del marxismo-leninismo.

sería la de la total autonomía de los PPCC locales y de relaciones bilaterales entre ellos". El apoyo prestado por Mao a los movimientos independentistas en Polonia y Hungría pocos meses después, induciría a creer que Mao se inclinaba a la autonomía de los partidos; pero la declaración de Mao en la víspera de la Iª Conferencia, deja nuevamente dudosa la actitud de Mao: no solo apoya a la URSS contra las tendencias autonomistas de Gomulka, Kardelj y Togliatti sino que va más allá y logra imponer su tesis en la Declaración, a pesar de las manifestaciones de Jrushchév de que "no hay necesidad de un centro que guíe al MCI"; es el dirigente soviético quien dejará en claro que dicha tesis no fue nunca propuesta por la delegación de la URSS (35). Esta actitud de Mao es la que impide que Yugoslavia acepte la declaración. En su informe sobre el XXII Congreso, declara Togliatti:

*"Junto a los camaradas soviéticos fuimos nosotros quienes, entre los primeros, hicimos notar que hoy no pueden darse Estados o Partidos que "ordenen" lo que se ha de aceptar. La expansión del movimiento comunista en las tierras más lejanas, la multiplicidad de diferencias objetivas en el trabajo político y en los métodos, dejan aparecer al policentrismo como necesario"* (cit. Orientierung, En. 1962, pág. 14).

La posición de Moscú frente a las tendencias autonomistas fue desde un principio la misma, negando la necesi-

(35) Declaraciones de Jrushchév a Henry Shaprio, durante la 1ª Conferencia de Moscú en 1957 y discurso de Jrushchév ante el V Congreso del PCUA en Berlín, el 11 de julio de 1958. Cfr. Zagoria o. c., pág. 147.

dad de toda reforma en este punto; el por qué lo aclara por boca de Thorez:

*"De un cierto sector se esfuerzan en desarrollar la tesis del policentrismo. Tememos que esta fórmula abra la puerta a una tendencia al fraccionamiento, contra cuyo peligro estamos dispuestos a hacer frente por medio de la unión internacional. Es cierto que hoy no existen más una Internacional Comunista ni un Kominform..... Cada partido comunista es totalmente independiente desde el punto de vista político y de la organización. Esto es precisamente lo inquietante y sorprendente en las tesis del policentrismo. Si no existe ningún centro directivo, ¿por qué se habla de la creación de nuestros centros de dirección?"* (cit. *Orientierung*, En. 1962, pág. 14).

Por último hagamos notar que la acusación soviética a China de querer formar un nuevo centro de dirección del comunismo mundial, no ha sido nunca rechazada por los chinos. Más aún: el secretario general del PCCh, Teng, declaró en la Conferencia del 60, en Moscú, que los chinos tienen derecho a formar su propia fracción, basados en la conducta de Lenin en 1903, cuando éste crea su propia fracción (los bolcheviques) ocasionando así la división de la social democracia rusa.

Basados en esta actitud de Lenin, los chinos elevaron a la categoría de principio la tesis de que "las minorías siempre tienen razón" (editorial del *Jen-min jih-pao* del 31 dic. 1962). La respuesta soviética a esta tesis la da el "Pravda":

*"Los comunistas están inquietos por la tesis lanzada en los últimos tiempos, según la cual el MCI dispone actualmente de una mayoría provisoria, que no puede liberarse de sus errores, y de*

*una minoría provisoria, que defiende resueltamente y con valentía la verdad. Insistir sobre esta tesis sería en la práctica querer el cisma del MCI, sería torpedear los principios ideológicos y de organización sobre los que ella misma se basa, así como las victorias históricas del socialismo"* ("Pravda", 7-I-63).

Intentemos sacar conclusiones: tanto la actitud autonomista de Togliatti como la de China al proponer a la URSS como cabeza del MCI, parecen ser posiciones pragmatistas (el primero, en orden a poder llegar a un arreglo con Nenni; la segunda, para excluir al heterodoxo Tito del MCI). El Nacionalismo respaldaría además todas las actitudes autonomistas; no es éste el lugar de tratar el tema, que merece de por sí un estudio aparte; en cualquier caso sigue siendo cuestionable, teórica y prácticamente, la tesis del "internacionalismo" marxista. ¿Hasta qué punto es posible que un estado comunista se despoje de su carácter "nacional"? El primer estado socialista del mundo, la URSS, no ha podido o no ha querido realizar un auténtico internacionalismo, pues ha hecho siempre girar la política del MCI alrededor de sus propios intereses nacionales.

Contra las explícitas declaraciones de Jruschév y del "Pravda", de que "bajo su propia iniciativa, el PCUS ha propuesto excluir de la Declaración de Moscú y de otros documentos del MCI, la fórmula de que la URSS se encuentra a la cabeza del campo socialista" (7-I-63), la URSS no ha cambiado jamás su actitud fundamental, y fiel a Lenin que en persona enseñó a los leninistas a violar la teoría con la práctica, no ha renunciado a su férreo centralismo; sus



declaraciones en contra no serían más que intentos de tranquilizar a las tendencias independistas.

La posición de Mao no es clara; más aún, parece a veces contradictoria. Un análisis detallado de sus actitudes nos lleva a la conclusión de que Mao pretende, en primer lugar, la unidad monolítica del MCI en la ideología y en la praxis; unidad indispensable para la efectividad del movimiento. En segundo lugar, pretende la dirección colectiva del MCI, en la que cada Partido tenga voz y voto con igualdad de derechos en política interna nacional e internacional, reconociendo, empero, una cierta primacía a la URSS por ser el Estado más avanzado en su camino hacia el comunismo. Una vez más sería Mao quien está en la posición ortodoxa, fiel al principio leninista de la dirección centralista colectiva.

#### ● CONCLUSION

Evitando profecías, que no aclararían la cuestión, queremos plantear nuevamente los interrogantes del comienzo:

\* ¿Existe una diferencia en el orden ideológico? Existe, y no sólo en lo tocante al problema de la coexistencia pacífica e inevitabilidad de la guerra, sino también en la "praxis", determinada por diversas experiencias básicas en la realización del comunismo, y en las estructuras del estado comunista. Además, ambos estados se encuentran en estadios distintos en la realización del comunismo, que consecuentemente condicionan diversidad de actitudes fundamentales.

\* ¿Cuál de las dos posiciones responde al marxismo-leninismo? Ciñéndonos al problema esencial de la guerra y la paz, no podemos menos de concluir que la posición china está de acuerdo a los

textos marxistas-leninistas. Si Lenin viviera hoy, forzado quizá por las circunstancias históricas que vive Jrushchëv, revisaría sus teorías sobre la revolución mundial. La URSS estaría, pues, en una posición francamente revisionista, frente a Pekín, en un punto esencial de la doctrina clásica.

\* ¿Cómo se originan las diferencias? Resumiríamos así las causales de las divergencias: el "chauvinismo maoísta" y su pretensión de llegar a ser el Marx de Asia y pasar a la historia, antes que como discípulo, como profeta del comunismo; la ambición imperialista de ambas potencias; gran diferencia en las experiencias revolucionarias de ambos partidos comunistas, que crea un clima político distinto y condiciona ulteriores divergencias en la visión total de los problemas; diferencia en los objetivos y métodos revolucionarios y de expansión del comunismo, especialmente frente a los países subdesarrollados donde se ha creado una verdadera competencia chino-soviética, a partir de la muerte de Stalin. ¿Cómo evolucionan estas diferencias? Las causas mencionadas surgen como factores de divergencia, necesariamente, en las relaciones entre ambos centros; a éstas habría que añadir otra serie de causas inmediatas en el orden político y diplomático que contribuyeron, a partir de 1956, al agudizamiento de las divergencias: desilusionados por la conducción del comunismo internacional por Jrushchëv (Jruschëv lo logra imponerse definitivamente al occidente y, por otra parte, prescinde absolutamente de China como factor de la política internacional), China intenta intervenir en la conducción del comunismo internacional, ya sea cambiando la política de Moscú, o exi-

giendo un reconocimiento práctico del papel conductor de Pekín junto a Moscú, y creando así un *bicentrismo* en la conducción del comunismo internacional.

\* ¿Son las diferencias meramente estratégicas? Sobre la autenticidad en lo ideológico y lo político de la posición soviética, remitimos simplemente al lector a la ya citada obra de Aeastland acerca del incumplimiento por parte de la URSS de los tratados internacionales; el lector mismo se dará la respuesta. Queremos con todo poner dos hipótesis:

a) No es auténtica. Todo régimen totalitario ha estado caracterizado por el principio de que "el fin justifica los medios", principio que Lenín estableció como piedra angular de la *praxis* marxista. Conforme a esta hipótesis, las diferencias estructurales de ambos centros comunistas fundamentarían estrategias diferentes, que no renunciarían teóricamente a los mismos principios y fines. La historia del comunismo hasta hoy confirmaría esta hipótesis, y los escritos de Marx y Lenín así como los principales documentos del Movimiento Comunista Internacional no harían más que confirmar el principio maquiavélico que está en la base de la ideología y de la *praxis* comunista.

b) Es auténtica. Si admitimos la sinceridad de la nueva línea de Jrushchév, que estaría respaldada por tres hechos: 1. Un descongelamiento interno en la vida pública soviética y un abrirse hacia occidente; 2. Una "dirección humanista" que tendería en todos los órdenes de la vida (político, social, económico, científico y cultural) a formar una auténtica comunidad con el Occidente, en el sentido

de Lukács en el texto ya citado; 3. Y la tendencia a una liberación de la economía (en el sentido de Liberman) que se apartaría de los presupuestos económicos clásicos marxistas. Si admitimos, pues, la sinceridad de Jrushchév, respaldada por estos hechos, tendríamos que afirmar con Crankshaw (especialista británico en asuntos comunistas) que "Jrushchév se está moviendo lentamente a una especie de democracia" y que se estaría operando en el comunismo un cambio interno, una transformación, que guardaría del "comunismo" tan solo su nombre.

Tal transformación, empero, nos parece absolutamente improbable. Andrzej Stawar, el teórico marxista más importante de Polonia, antistalinista desde el año 30 y que vuelve a reaparecer junto a Gomulka en el 56 y que huye a Occidente a principios del 61, para morir en París pocos meses después, dijo que "es un mito que Jrushchév haya puesto fin al stalinismo. La falla fatal en el gobierno soviético es el principio del cesarismo... este concepto de cesarismo, creado y perfeccionado por Stalin no ha cambiado, a pesar de los ataques hechos por Jrushchév". Stawar es un testigo nada sospechoso; muere marxista, aunque antibolchevique.

Concluamos: un auténtico cambio del comunismo sólo puede darse sobre la base: 1) De renunciar al materialismo histórico y dialéctico y consecuentemente al ateísmo militante, como base de la vida del individuo y de la sociedad; y 2) De renunciar al sistema de estado totalitario. Sólo a partir de estos cambios, es posible un auténtico cambio en el comunismo internacional.